

Luna hacedora de sonrisas

Comienzo de la saga · Primer capítulo

Comienzo de la saga Luna, hacedora de sonrisas.

Capítulo 1.- Adiós Papá

Hoy es el segundo día más triste de mi vida, pero el primero no lo recuerdo.

Hace unas horas ha fallecido mi padre, dejándome sola en el mundo a mis 17 años.

La vida no fue fácil para papá criándome él solo, quizá por eso haya muerto tan joven, víctima del sufrimiento y el cansancio.

Durante estos 17 años hemos sido todo el uno para el otro, sin más familia que mi abuela materna a la que apenas conozco: me siento huérfana y desnuda entre todos estos extraños.

La casa está llena de gente; pero no identifico a casi ninguno, salvo algún vecino que se ha acercado a dar el pésame y mostrar su pena. En realidad, no parece fingida, ya que muchos me han visto crecer sin madre y siempre cogida a la mano de mi grandullón.

Los que conocieron a mi madre dicen que me parezco a ella: el mismo cabello azabache, brillante que ella llevaba largo hasta la cintura y yo solo al ras de las orejas. Los grandes ojos celestes muy expresivos y la tez pálida. Ella gozaba de un porte señorial y distinguido del que yo carezco. Y soy bastante más bajita y poca cosa.

Papá siempre decía que era elegante como una pantera y sus pasos eran decididos. Yo, en cambio, camino como deslizándome dentro de mis bambas, a veces sin sentir el suelo bajo mis pies.

Mamá quiso que me llamase Luna porque nacería una noche de luna llena, y mi padre aceptó todo con tal de hacerla feliz aquel fatídico 7 de julio hace 17 años.

En realidad, el parto comenzó el día 6 de noche; pero al ser primeriza se alargó durante muchas horas. Era lento, pero seguro, todo parecía ir bien y mi madre estaba ilusionada por darme la vida. Después de muchas horas tratando de dilatar comencé a salir, según me ha contado papá más de un millón de veces. Ella sufría, aunque sonreía porque pronto yo estaría en el mundo. Nací siendo día 7 de madrugada con la luna llena brillando en lo alto del cielo, momento en el que una hemorragia hizo que mi madre muriese ese mismo día 7.

Sus últimas palabras fueron: "Cuida de Luna y hazla tan feliz como me has hecho a mí".

No cabe duda de que ese fue el primer día más triste de mi vida, cuando mi madre me dio la vida, su vida.

Pese a todo siempre ha estado muy presente y, aunque no tengo recuerdos con ella, he crecido con sus fotos y las anécdotas de papá.

No hago más que ver gente entrando, los trajeados son los del sepelio, se ocupan de todo. Es gente amable, han querido hablar con los descendientes del difunto y al verme a mí han seguido buscando a alguien más mayor con quien poder tratar. Les he dicho que tendrán que esperar por mi abuela, parece que una cría de 17 años no les puede firmar todo el papeleo y a mí sinceramente me parece perfecto, no tengo ganas de hablar con nadie.

Por la tarde llegará mi abuela Leovigilda y se ocupará de todo, llevo años sin verla, así que si puede ejercer un poquito como familiar no me parece mal.

Le pusieron Leovigilda como el rey de los visigodos famoso por las reformas, la labor de expansión y reorganización territorial, según me explicó mi padre más de una vez, cuando yo le escuchaba con los ojos abiertos y sin entender nada de lo que decía.

Por lo visto era considerado uno de los reyes más importantes y admirados de toda la historia de España, y yo veía a mi abuela igual de autoritaria y lejana que ese señor que vivió en el año quinientos y pico.

La abuela Leo vive a 800 kilómetros de mi casa, y esa parece la excusa perfecta para no haber tenido contacto más estrecho.

Siempre dijo que yo le recordaba tanto a mi madre, que verme era como sufrir su pérdida cada día. Desconozco hasta qué punto será verdad, o ha querido pasar de mí. De todas maneras, a mí esa señora nunca me ha hecho falta, nunca, hasta ahora.

Como soy aún menor de edad, una mujer del ayuntamiento ha venido a preocuparse por mí. Asuntos sociales me ofrecería un hogar hasta cumplir los 18 años, me buscarían algo rápido para no dejarme en la calle; pero lo más conveniente y habitual es que algún familiar coja la custodia y ahí es donde necesito a Leo.